

JAURRIETA

Villa de la Merindad de Sangüesa que está emplazada en el valle de Salazar a una distancia de 72 km de Pamplona, desde cuya ronda de circunvalación se toma la N-135, en dirección a Zubiri y Erro hasta Espinal. Pasada esta localidad, hay que desviarse a la derecha por la NA-140 y recorrer todo el valle de Aézcoa hasta llegar a Jaurrieta.

A principios del siglo XI, según afirman Jimeno Jurío y Fortún Pérez de Ciriza, una familia habría fundado un pequeño cenobio dedicado a San Juan Bautista, en un cubilar del lugar denominado *Eiaurrieta* y lo habría regido durante tres generaciones. En 1068 Mancio Aznáriz, junto con sus hijos y su sobrino el monje Aznar, lo cedieron a la abadía de Leire. El usufructo de estas propiedades (generalmente tierras de labor, viñas y una huerta) permitirían el mantenimiento autónomo de estos pequeños establecimientos eclesiásticos respecto al monasterio del cual dependían, Leire en este caso. Sin embargo, en las bulas papales de 1174 y 1198 este monasterio es omitido, junto con otros, como parte integrante de las propiedades de la abadía legerense (Fortún sospecha que pudo haber sido cedido a las monjas de San Cristóbal, con mayores necesidades patrimoniales y materiales). Otro documento de interés para la historia de esta localidad está fechado en 1072 y en él se hace mención a ocho vecinos que asistieron, como testigos y firmantes, a una operación de compra a la abadía de Leire de unos cubilares situados en el monte Ori. En 1880 la villa sufrió un incendio que la destruyó por completo y dañó la iglesia parroquial, que hubo de ser reconstruida.

El *Libro de Fuegos* de 1366 registraba la existencia de una población significativa que contaba con un total de veintitrés familias (vertebradas en dieciocho de labradores y cinco de hidalgos). En 1400, habrían ascendido hasta alcanzar los sesenta y siete fuegos, pero en 1427 nuevamente habrían sufrido una merma considerable reduciéndose a cuarenta y nueve hogares, de los cuales ya sólo uno era de condición hidalga. Estos datos indicarían que Jaurrieta fue una de las poblaciones más numerosas del valle de Salazar, por detrás de Ochagavía y, a partir del siglo XV, también de Ezcároz. A ellos se sumaba una nómina de seis clérigos que servirían la iglesia parroquial de la localidad y quizás también el citado monasterio de San Juan Bautista, según mencionaba el *Libro del Rediezmo* del año 1363. A mitad del siglo XIX, sin embargo, sus religiosos habrían descendido a la mitad, contándose entonces con un abad y dos beneficiados que servían el templo parroquial, por entonces bajo la advocación de San Bartolomé.

Imagen de Nuestra Señora la Blanca

EN LA PARROQUIA, dedicada actualmente al Salvador, se custodia la talla de la Virgen de la Blanca, procedente de la cercana ermita homónima, obra del siglo XIII, ubicada en el mismo término de la población sobre un promontorio cercano. Fue sustraída en 1980 y recuperada poco después. A raíz de un examen de rayos X se comprobó que se encuentra totalmente reconstruida. Esta figura fue encuadrada por Fernández-Ladreda, junto con las efigies de Ujué, Aibar y Miranda de Arga, en el tercer grupo derivado de las vírgenes de Pamplona-Irache. Sin embar-

go, es necesario matizar que las imágenes de Aibar, Miranda y Jaurrieta remiten al prototipo de forma indirecta, pues el modelo inmediato de las tres fue el de la Virgen de Ujué, con la que guarda mayor número de similitudes. De este modo, y en primer lugar, debe indicarse que la Virgen de la Blanca mide 76 cm de altura (69 según Fernández-Ladreda), unas medidas similares a otras tallas de su tipo como la de Aibar, si bien resulta más acentuada su diferencia de altura con respecto a Ujué, Miranda de Arga y las de Pamplona e Irache, según explica esta misma autora.



Virgen con el Niño

Sus medidas se completarían con una anchura frontal de 31 cm en su zona trasera y 20 cm en su parte delantera, más 21 cm de fondo. La estrechez del cuerpo de la Virgen, tanto en ésta como en todas las otras figuras del conjunto, acentúa la sensación de bloque compacto y la homogeneidad de Madre e Hijo. Sobre todo en Ujué, Aibar y Jaurrieta, donde la cubierta de plata que envuelve la primera

figura, o bien la policromía imitando el metal, en el caso de las otras dos, uniformizan el conjunto. A pesar de ello, en Jaurrieta, el Niño presenta mayor individualización con respecto a María debido a su posición descentrada.

En cuanto a su porte, es necesario comentar que, como el resto de imágenes del grupo, la Virgen de la Blanca sigue los cánones de las efigies de Pamplona-Irache. Al igual que ellas, se presenta sedente, como *Sedes Sapientiae* del Niño, con brazos y piernas en ángulo recto enmarcando a su Hijo y sin mostrar ninguna relación física con él, que mantiene idéntica rigidez que su Madre. Sin embargo, el Niño de Jaurrieta, de forma excepcional con respecto al resto de tallas del conjunto, se desplaza hacia la izquierda del regazo materno, siguiendo fielmente a los de Pamplona-Irache, que también habrían sido dispuestos originalmente en la rodilla materna izquierda.

Su semblante, aunque serio, expresa la dulzura que ya aparece en las otras tallas del grupo, si bien en la de Jaurrieta la sonrisa se acentúa ligeramente. La Virgen de la Blanca, como las restantes, muestra también gran similitud de rasgos faciales con la de Ujué. Todas destacan, respecto a los prototipos, por poseer un rostro alargado y ovalado rematado por una barbilla delicada y curvada, y una frente amplia y despejada, que se puede apreciar en su totalidad gracias a un velo más corto que en Pamplona-Irache. Las cejas, largas y finas, ligeramente curvadas, enmarcan unos ojos grandes y expresivos. Y una nariz recta y corta da paso a una boca pequeña y de labios finos.

Sobre su indumentaria, cabe señalar que en este grupo todas las imágenes cuentan con los mismos elementos que en Irache-Pamplona (es decir, túnica, sobretúnica y manto), sólo que el tratamiento de sus vestimentas destaca por su esquematización en los plegados, en los que predominan las ondas paralelas bien remarcadas, que toman forma ovalada en la parte inferior. Mayor diferencia se introduce en el tocado, donde la toca es sustituida, en el caso de Aibar, Miranda y Jaurrieta, por un ligero velo que sólo cubre el cabello y deja la frente al descubierto. El manto abierto aparece en todas las imágenes, pero la de Jaurrieta introduce una variante: un ceñidor sobre el pecho en forma de broche, que sujeta el manto, tratado en este caso como una capa que cubre los hombros y cae verticalmente por la espalda y los costados. La orla superior de esta prenda es el resultado de una asimilación errónea del barboquejo de la toca que lucía la Virgen de Ujué y que en las imágenes de Miranda y Aibar se transmitió a la cenefa de la túnica. Las vestiduras de Jesús, compuestas por túnica y manto, sin embargo, son manifiestamente distintas a las que presentan las tallas del Niño de Ujué, Aibar y Miranda, hasta el punto de que parece seguir directamen-

te los parámetros de Irache, especialmente en la posición del manto, que se coloca terciado sobre el hombro izquierdo. Su borde inferior derecho describe una diagonal ascendente hacia la izquierda bajo la pierna diestra mientras que el otro cabo cae verticalmente sobre la pierna siniestra.

En todas las imágenes del grupo, María portaría en su mano derecha una bola (granada en Aibar), salvo en Jaurrieta, donde ha desaparecido, si bien todavía mantiene el gesto de los dedos, a imitación de la talla de Irache, que aún conserva este elemento. Mientras que el Niño lleva en todas un libro abierto que sostiene en su mano izquierda sobre la misma rodilla, mientras que con la diestra bendice. Madre e Hijo fueron proyectados para llevar corona, aunque han sufrido diversas modificaciones y sustituciones a lo largo del tiempo. Así puede desprenderse de las fotografías publicadas: Clavería y Fernández-Ladreda presentan a Madre e Hijo sin tiara, aunque con clavo en sus respectivas cabezas, vestigio de que ambas habrían portado una, quizás de madera; en la *Gran Enciclopedia Navarra* (1990) y en el *Catálogo Monumental de Navarra* (1992) la Virgen lleva una pieza de orfebrería rematada por una cruz y nimbo radial. En la actualidad María luce una corona de madera con florones, de estilo medieval, mientras que Jesús lleva una corona de orfebrería y piedras con cruz, similar a la que lucía su Madre anteriormente. La talla queda sentada en una banqueta baja, pintada con una policromía que asemeja mármol, como ocurre en Miranda. Pudo ser restaurada en la primera mitad del siglo XX.

Para finalizar, siguiendo a Fernández-Ladreda, la imagen podría ser datada en los inicios del siglo XIII en función de sus particularidades dentro de la tipología derivada de las imágenes de Pamplona e Irache (Clavería la fechaba en el siglo XII y Jimeno Jurío la suponía gótica).

Texto y fotos: JBA

Bibliografía

ALTADILL, J., s. a., pp. 408-410; CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 188, 475-476 y 503; CLAVERÍA ARANGUA, J., 1941-1944, I, pp. 366-368; CMN, IV**, 1992, pp. 1-7; FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., 1989, pp. 76-83; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., 1993a, pp. 350, 353, 354, 488, 493, 540, 542, 543, 553 y 615; *GEN*, voz "Jaurrieta", 1990, VI, pp. 279-283; JIMENO JURÍO, J. M., 1972b, (TCP 135), pp. 6 y 8-17; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), pp. 157-158; MARTÍN DUQUE, A. J., 1963, pp. 15-46; MARTÍN DUQUE, A. J., 1983, docs. 84 y 97; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, pp. 173 y 178; OLLO LUNA, J. L., 1968 (TCP 6), pp. 19-20; PÉREZ OLLO, F., 1983, p. 135; *Recorridos por Navarra*, 1992, II, fasc. 28, pp. 441 y 445-446; YANGUAS Y MIRANDA, J., 1840 (2000), III, p. 1289.



Virgen con el Niño, vista lateral

